

# Sociedades integradoras y discapacidad



**Josep M. Tormos**  
**Ángel Gil**  
*Responsables científicos del B-Debate.*  
*Fundació Institut Guttmann*

*Una sociedad fuerte es una sociedad cohesionada, y para conseguir que lo sea es indispensable identificar todos los retos y todas las oportunidades para extraer lo mejor de cada momento histórico, poder compartirlo y transmitir el mejor legado posible a las generaciones futuras.*

Nuestra sociedad y nuestro presente se caracterizan por la influencia de dos hechos singulares: un cambio demográfico con fuertes repercusiones en nuestra sociedad y una revolución tecnológica protagonizada por las tecnologías de la información y la comunicación.

Las tecnologías móviles, el Big Data, las ciudades inteligentes y el Internet de las cosas son elementos catalizadores de un cambio social caracterizado

por un empoderamiento de la sociedad solo comparable a la aparición de la imprenta, la radio o la televisión. La diferencia, en este caso, viene dada por la capacidad que tiene cada individuo para conectarse o estar conectado a un gran número de personas mediante las redes sociales.

Asimismo, si bien la mayor parte de los efectos transformadores en nuestra sociedad ha superado con creces las expectativas que podríamos tener, este impacto no ha sido tan evidente en la eliminación de barreras y en el aumento de la participación social de las personas con discapacidad.

El B-Debate, promovido por el Institut Guttmann y el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, conjuntamente con el BioCat i la Obra Social “La Caixa”, tuvo lugar los días 5 y 6 de octubre de 2017. Reunió a investigadores universitarios, profesionales de los medios de comunicación y representantes de



organismos internacionales, representantes de asociaciones de personas con discapacidades de España y Europa, investigadores innovadores del ámbito de las tecnologías de la información y de la comunicación, y representantes de las administraciones. Todos ellos debatieron sobre las necesidades, las ocasiones y el desafío de aprovechar las oportunidades de este cambio tecnológico singular. Sobre el reto de construir sociedades más inclusivas, potenciando el protagonismo de todas las personas, y destacando la experiencia y la capacidad innovadora de quienes, día a día, han de superar barreras arquitectónicas, tecnológicas y, muchas veces, conceptuales, para hacer efectiva su participación en la sociedad. Entre otras muchas conclusiones, se puede destacar:

Las tecnologías de la comunicación han de servir para promover una sociedad más participativa, con el objetivo de que los derechos universales lo sean no solo nominalmente, sino en su implantación efectiva, en su totalidad y para todo el mundo. Las tecnologías de la información, con relación a las personas con discapacidad han de ayudar a identificar y dimensionar objetivamente los problemas y a medir el impacto de las medidas y políticas adoptadas. Y la investigación y la innovación social nos deben permitir formular nuevos modelos y nuevas políticas desde la participación y para la participación de toda la ciudadanía, para impulsar la

efectiva equiparación de oportunidades y la universalidad de los derechos.

Las políticas públicas han de incorporar los conceptos de diseño universal y de ajuste personal, y se han de orientar a evitar o paliar las brechas de desigualdad social. En los procesos de elaboración de políticas o leyes, en la aplicación efectiva de las mismas o en el diseño de productos tecnológicos, han de estar presentes las personas con discapacidad, que deben tener incluso protagonismo como cocreadores.

Las llamadas ciudades inteligentes no lo serán sin la absoluta participación de todos los ciudadanos que permita reflejar así toda la riqueza de su diversidad.

Una de las dificultades en el ámbito de los productos tecnológicos para personas con discapacidad es el escaso mercado existente y, por tanto, el poco interés de las empresas en su producción. Superar esta controversia entre el interés particular y el interés colectivo es, sin duda, un auténtico reto social.

El modelo de la discapacidad ha evolucionado hacia un paradigma de derechos. Es en este marco de derechos en el que se han de encontrar la ciudadanía con diversidad y el sector tecnológico, con el fin de promover una sociedad más vertebrada e integradora.